

Complejo del semejante / prójimo

Por Jorge Eduardo Catelli

CONCEPTO DEFINICIÓN

of the fellow human being. – It.: complesso del simile. – Port.: complexo do semelhante.

CONCEPTO. DEFINICIÓN

Complejo de relaciones que plantea Sigmund Freud en el “Proyecto de una Psicología” (1950a [1895]), p. 377, para describir la experiencia fundante del psiquismo, en términos del neonato con el otro, en términos de ‘prójimo’ o ‘semejante’. El término en alemán utilizado por Freud, Nebenmensch, plantea una equivocidad en sus traducciones posibles al español, ya que puede ser traducido como “prójimo” o “semejante”. Si bien la partícula inicial de la palabra en alemán, Neben, significa “cercano”, “al lado de” y Mensch, significa “ser humano”, traducirlo por “prójimo” parecería mucho más adecuado; sin embargo, esa equivocidad de posibilidades, permite contribuir a dos dimensiones posibles del término, en relación con la riqueza conceptual que contiene. Por esa razón he decidido colocar ambos términos, separados por una barra, cada vez que cite el término.

DESARROLLO

El **complejo del semejante / prójimo**, que introduce Sigmund Freud en su *Proyecto de una psicología*, se compone de dos partes: una de ellas se le impone (imponieren) por una ensambladura (Gefüge) constante; permanece unido como cosa del mundo (das Ding), mientras que el otro puede ser «comprendido» por un trabajo de recuerdo y comparación. *Comprendido* significaría aquí «reconducido» (zurückführen), a un mensaje, una noticia del cuerpo propio, según el término que utiliza Freud en el original- Comprender algo en el mundo, implica de algún modo, poner en juego una suerte de identificación, como por ejemplo, el sujeto puede comprender el llanto del otro, en función de haber llorado previamente. El proceso primero de la comprensión queda así ligado a una identificación de la serie real a la ideal, de la cosa del mundo a lo sabido por la consciencia, en un sistema de búsqueda de similitudes y diferencias, de inercia propia, que funciona por sí mismo con

tal lógica. Conocer (erkennen) es, justamente, esa descomposición del complejo perceptivo, proveniente de aquél, vale decir, “sobre el prójimo. el ser humano aprende a discernir” (AE1, p. 376.) Erkennen, en tanto verbo, es en alemán, vocablo de uso jurídico en el sentido de «discernir» (en castellano se dice en este sentido, por ejemplo, «el juez entendió en la causa»). Una nota de Ludovico Rosenthal a su versión del «Proyecto de una psicología» (SR, 22, págs. 412-3) señala esa connotación de «discernimiento» que hay en el Erkenntniss, así como José Etcheverry lo cita en su “sobre la versión castellana”, editada por Amorrortu. Conocer es, en este sentido, discernir las propiedades de la cosa, en tanto sus atributos de la cosa misma, en tanto su núcleo (Kern). Es la falta de semejanza, en ese trabajo de comparación con el objeto, la que a su vez la incita, descomponiendo el complejo perceptivo (examen de realidad) y eventualmente realizar acciones (Handlungen) que lo conduzcan a la satisfacción. Tal como refiere José Etcheverry (*ibídem*, p. 41) “*el yo discierne núcleos, residuos incognoscibles en las cosas del mundo*”, *como así también que él mismo tiene un núcleo. A partir de la segunda tópica, el yo discierne como el núcleo de su ser, al ello*”.

Puede colegirse de este modo, que el complejo del semejante / prójimo, consiste en la emisión de un juicio de existencia y de un juicio de atribución, en relación con el otro –con quien se constituye como tal- y corresponde, al menos en parte, al examen de realidad.

La experiencia con el semejante, siguiendo los lineamientos de pensamiento de Freud, puede ser comprendida como lo que se constituye con una acción inaugural (aquella tan mentada “*nueva acción psíquica*” (Freud, 1914, p. 74): la salida del encierro narcisista, el reconocimiento del otro, la empatía y la comprensión del sujeto en ciernes, para dar lugar a su constitución (Catelli 2016a). El yo y el objeto se descubren y reconocen simultáneamente. Este complejo de procesos psíquicos, ha sido estudiado por Jorge Winocur, con Alicia Carrica, Stella Maris Onetto y Celia Buchner, en relación con el concepto de identificación, como trabajo psíquico, especialmente en escritos publicados en los años '80, que continué desarrollando posteriormente –en algunos casos también con otros colegas- (cf. *infra*). Siguiendo estos lineamientos, y hasta aquí en coincidencia con Winocur, entiendo este trabajo de la identificación, como una actividad de pensamiento inconsciente, de razonamiento del aparato, que permite ir estableciendo puntos de coincidencias y diferencias, que abre unas dimensiones entre un “prójimo” y un “semejante” (*Nebenmensch*), no sin consecuencias en el establecimiento del llamado “lazo social”, los

destinos de la pulsión y la constitución del aparato psíquico, en un universo que se va inaugurando con renunciaciones. (Catelli y Zaefferer 2013 y Catelli 2016b, 2019a, 2019b)

Tal como planteara anteriormente (Catelli 2014 y *supra* 2016b) el sistema narcisista, en tanto sistema defensivo, tiende a ser refractario al estímulo, imposibilitando el encuentro con el objeto y el reconocimiento de la alteridad. Entiendo que esto obedece a una compulsión tanática, que bien puede sumergir al sujeto en la melancolía, o bien lanzarlo a un goce maníaco, como intento de negar la complejidad del encuentro con la diferencia o bien, a su vez, citando a Ángel Garma, *por someterse a los engaños del superyó*.

“El sufrimiento nos amenaza por tres lados” dice Freud (1929 [1930]): desde el propio cuerpo, del mundo exterior y de las relaciones con otros seres humanos. El primero, el del propio cuerpo, condenado a la decadencia y a la aniquilación, no puede prescindir si quiera, de los signos de alarma que representan el dolor y la angustia; el segundo, el del mundo exterior, es aquél capaz de encarnizarse en nosotros con fuerzas destructoras, omnipotentes e implacables. Es el último, el que es planteado por Freud como “el sufrimiento [que] quizá nos sea más doloroso que cualquier otro”, el que proviene de las relaciones con los otros.

Así como “vecino” es la palabra que usamos para designar a la persona que vive en el mismo barrio o aquellas cosas que están cerca (Catelli 2019a y 2019b), nuestro vecino es aquel que habita una vivienda cercana a la nuestra y las ciudades vecinas son aquellas que están situadas en los alrededores de la propia. Del latín, *vicinus*, dio lugar a *voisin* en francés, y en italiano, a *vicino* (cercano). En alemán, desde el *Mittelhochdeutsch* y *Althochdeutsch* (Medio alto alemán y antiguo alto alemán), surge el término *Nachbar*, de donde proviene el *neighbour*. *Nach* es el siguiente, el próximo, el *Nachbar*, es como *neighbour*, aquél que está a continuación, al lado, cerca. Cada uno sabe cuántos problemas podemos tener con los vecinos y todos los sufrimientos que pueden y suelen provenir de esos vínculos con esos otros seres humanos, junto también, con la potencial solidaridad, cercanía y lazo social. El vecino puede oficiar de representante de ese *semejante* (símil) en quien reencontrar algo conocido, solidario y amable, que puede despertar el deseo de cercanía que define ese lazo social – una dimensión del “*Nebenmensch*”-; o bien representar al *prójimo*, (próximo pero ajeno) en tanto el extranjero temido, algo del desconocido que despierta el terror del encuentro con lo irreductible de “lo otro del otro” – otra dimensión de aquél “*Nebenmensch*”- que despierta el narcisismo de las pequeñas diferencias.

En 1918, Freud cita a Ernest Crawley (1902), quien con expresiones que difieren poco de la terminología empleada por el psicoanálisis, señala que cada individuo se separa de los demás mediante lo que él llama un "taboo of personal isolation" {«tabú de aislamiento personal»} y que justamente, en sus pequeñas diferencias, no obstante, su semejanza, en todo el resto, se fundamentan los sentimientos de ajenidad y hostilidad entre ellos. En este sentido, podemos tomar la figura del "prójimo", en su dimensión de ajenidad, que se desprende del complejo aquí tratado. Freud señala que *"sería seductor ceder a esta idea y derivar de ese «narcisismo de las pequeñas diferencias» la hostilidad que en todos los vínculos humanos vemos batallar con éxito contra los sentimientos solidarios y yugular al mandamiento de amar al prójimo."* En 1930 plantea con ironía y crudeza, que *"después que el apóstol Pablo hizo del amor universal por los hombres el fundamento de su comunidad cristiana, una consecuencia inevitable fue la intolerancia más extrema del cristianismo hacia quienes permanecían por fuera de éste; los romanos, que no habían fundado sobre el amor su régimen estatal, desconocían la intolerancia religiosa, y eso que entre ellos la religión era asunto del Estado. [...] Tampoco fue un azar incomprendible que el sueño de un imperio germánico universal pidiera como complemento el antisemitismo"; todo ello, a lo que considero que se le puede ofrecer una lectura desde el concepto aquí tratado, siguiendo las consecuencias del derrotero de estas intersecciones, entre la dimensión del "prójimo" y el "semejante", las posibles identificaciones y repudios ante la diferencia, en dimensiones de amplio espectro que involucran el compromiso subjetivo y ético con el otro, como parte de las consecuencias derivadas secundariamente de este complejo.*

En tiempos en que los pueblos estaban divididos por accidentes naturales, como los ríos, quienes quedaban de uno u otro lado del river, se transformaban automáticamente en rivales, prójimos peligrosos, ajenos al lugar propio.

Siguiendo a Freud y las lecturas que de él hace Jorge Winocur (1996), podemos situar un modelo de aparato psíquico refractario al estímulo -tanto pulsional como externo- como el aparato regido al comienzo por el principio de inercia, incapaz de tolerar el aumento de cantidad: funciona de un modo narcisista, refractario, reflejo, intentando despojarse de la excitación y de este modo, del objeto, al estilo del modelo que propone Freud en 1900(a). En términos del mentado aparato psíquico narcisista y refractario, el tratamiento del otro, del *vecino* -ese otro repudiable del mundo exterior, ese prójimo temido- será como el del *extranjero* pulsional que lo habita, con rechazo y repulsión. Aquél primer modelo del aparato psíquico, mostraba un sistema "saturado", como el llamado "esquema del peine", en que todo estímulo sería refractado, rechazado, en la medida que carecía de toda capacidad

para contenerlo, al estilo del sistema reflejo. Conjeturo de este modo de funcionamiento, articulado con el sistema de reconocimiento del otro para rechazarlo en tanto diferente a sí, e introducir lo que considero puede ser pensado en relación con este modo de funcionamiento mental de repudio ante la diferencia con el otro: el del modelo reflejo, refractario, narcisista, tendiente a la descarga inmediata y a desprenderse del estímulo. (Catelli y Zaefferer, 2013)

El *complejo del semejante / prójimo*, va a ser también precursor de la identificación, en la medida que consiste en una suerte de *reflexión* acerca de los orígenes de la comprensión de los actos expresivos ajenos (Cf. Catelli, 2016b, 2019a y Valls, 1995, p. 152).

En el 1895, muestra este proceso, que involucra al pensamiento con la identificación, en función de ese encuentro con el semejante, planteando que el *fin* de discernir, por parte del sujeto, la imagen-percepción sería sobreinvertida desde el yo, ya que habiendo puntos de coincidencia con la huella, no sería completamente nueva y, por lo tanto, evocaría una “imagen-percepción-recuerdo” con, al menos una cierta coincidencia parcial, con lo cual se repite el proceso de pensar. Entonces plantea Freud que si es un **prójimo / semejante**, aquél que se ofrece como objeto a la percepción, y que éste se brinda parecido al sujeto, “*el interés teórico*” se funda en que tal objeto sería simultáneamente un primer objeto-satisfacción y, a su vez, un primer objeto hostil, que encarna al “*único poder auxiliador*”, situando entonces la célebre afirmación: “*sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir*”. (p. 379)

José Luis Valls, en su *Diccionario freudiano*, hace referencia a esto, como un modo de pasar los atributos del semejante por el propio cuerpo, para poder comprenderlo, “poniéndose ‘en su lugar’, o trayendo ese ‘lugar’ a uno mismo.” Refiere también al “‘valor imitativo’ identificadorio de toda percepción”.

Jorge Winocur, sitúa a “*Duelo y Melancolía*” (1917e [1915]) como el “enclave donde convergen líneas de pensamientos anteriores” (Winocur et al, 1989), en relación con la *identificación*, en la línea del *Nebenmensch* pensado como *semejante*. Tales líneas son las del “*Proyecto*” (1950a [1895]), “*La interpretación de los sueños*” (1900a [1899]) e “*Introducción del narcisismo*” (1914c), para continuar luego, fundamentalmente en “*Psicología de las masas...*” (1921c) y “*El yo y el ello*” (1923b). En “*Tótem y tabú*” (1912 - 13), y particularmente influenciado por las ideas de Karl Abraham, (Cf. Catelli, 2009) ya había considerado a la identificación estrechamente ligada a la fase oral o canibólica del desarrollo de la libido, y –tal como plantea J. Strachey (AE. 14, p. 239) “*quizá dependiente de ella*”.

Desde una perspectiva lacaniana, podemos situar en *El estadio del espejo* y en *La agresividad en psicoanálisis*, dos lugares en que Lacan se refiere a la tensión de orden pulsional, narcisista y agresiva que el yo mantiene con la imagen especular, entre el yo y el otro. La pulsión encuentra en el semejante, la posibilidad de identificación con lo que la imagen refleja de sí, (Catelli, 1989 y 1997) sin embargo es allí mismo, en que simultáneamente hay algo que resta a la especularidad y hace a una porción incomprensible. Desde esta perspectiva, el *complejo del semejante / prójimo*, se divide entre lo que es especular y entonces del orden de la identificación y lo que no lo es, quedando de este modo, por fuera. El otro como *prójimo*, entra en escena con espectacularidad, en la estructura de los celos: cuando el otro es el que posee el objeto de goce, deja de ser el simple semejante en el que el yo se refleja y se hace presente en él un núcleo de maldad que tiene que ver con esa porción refractaria a la identificación que habita tanto en él como en el sujeto, y se hace inasimilable.

Hay un vacío que no se refleja en la dimensión imaginaria, no "especularizable", que da sostén a la imagen y estatuto real a la alteridad del hablante: el objeto *a*. Desde esta perspectiva, lo intolerable en el semejante va a estar en relación a eso idéntico que nos habita, que es *la falta*. Y por eso el prójimo, al presentar lo intolerable donde el sujeto sólo querría ver reflejo, es lo más cercano para tomar entre los brazos, siguiendo con esta dupla de cercanía y repudio, para abrazarlo o para ahorcarlo. Lo imaginario se continúa en lo real y entonces el más íntimo lazo amoroso contiene una cuota de hostilidad que incita al deseo de muerte. Siguiendo este recorrido del concepto desde la perspectiva lacaniana, la diferencia estaría dada para el hablante, en tanto que no hay realidad que no sea de discurso y la entrada al lazo social implica la castración, pérdida primera de un goce que nunca hubo. De este modo, continuando con esta línea de pensamiento, todo lazo tiene por fin civilizar, ponerle coto al goce que lo funda, pero simultáneamente esa estabilidad del lazo social está siempre amenazada por el intento de dominación y sometimiento del otro, respecto del que ya Freud nos advierte en 1930a. De tanto en tanto, lo originalmente perdido que va al lugar de lo real en la estructura, irrumpe como pasaje al acto. Esto es algo que despierta inevitablemente interrogantes tanto en nuestra clínica como en relación con los fenómenos colectivos, poniendo en el centro de las lecturas psicoanalíticas de estos fenómenos, el *complejo del semejante / prójimo*.

Desde una posible perspectiva lacaniana se plantea otro tipo de complejidad, respecto de cómo diferenciar el objeto a del prójimo, siendo que los términos que inicialmente los definen –centralidad, extimidad, proximidad lejana o lejanía próxima, como se prefiera– son casi los mismos. Si tomamos a su vez el concepto de “das Ding”, en relación con la anterior comparación, la complejidad se incrementa. En el libro VII del Seminario de Lacan, *La ética del psicoanálisis*, el término *das Ding* oscila entre el vaciamiento “heideggeriano” y la radical exterioridad de la Cosa freudiana. En su capítulo XV, “El goce de la transgresión” (p. 239-40), comenta la expresión “como a ti mismo” del evangelio: ¿qué es *même*? Algo “*que ya no sé si es mío o de alguien*”, dice Lacan. “*el prójimo, sin duda, tiene toda esa maldad de la que habla Freud, pero no es otra cosa sino aquella ante la que retrocedo en mí mismo*”.

Cuando se habla del prójimo se está haciendo referencia también a otra cosa, mucho más inquietante: el prójimo, en tanto categoría, que justifica su aparición porque indica, en el extremo, la confusión de las instancias, la reducción inminente de las fronteras entre el sujeto, el objeto a y “la cosa” del semejante.

Referencias

- Catelli, Jorge Eduardo, (1989) *La identificación en la histeria*. Inédito. Trabajo presentado en las jornadas anuales de la Cátedra de Psicopatología (Prof. Titular Mazzucca) en la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

___ et al. (1997) *Qué padre en las adicciones o acerca de una iniciación imposible*. En *El padre y l/a mujer*. Buenos Aires, Ed. Atuel.

___ (2009a) *Algunas consideraciones sobre el juicio adverso y las sobredeterminaciones inconscientes: la „Verurteilung“ y la „Urteilsverwerfung“ en la obra de Sigmund Freud*. Inédito

___ (2009b) *Duelo o melancolía: acerca de la incorporación oral y la identificación*, inédito.

___ (2014) “Puntualizaciones sobre el narcisismo, cien años después” en *Revista de Psicoanálisis*, diciembre de 2014, Tomo LXXI, N° 4. Ed. Asociación Psicoanalítica Argentina.

___ (2016a) *Acerca de los desbordes: historia de una lactancia prolongada... por veintitrés años*. Inédito, Trabajo presentado en el CAPX, Congreso Argentino de Psicoanálisis organizado por FEPAL, Federación Psicoanalítica de América Latina, realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 25 al 28 de mayo de 2016.

___ (2016b) *El prójimo y el semejante: de la constitución del aparato psíquico y los destinos de la pulsión*. Inédito, Trabajo presentado en el CAPX, Congreso Argentino de Psicoanálisis organizado por FEPAL, Federación Psicoanalítica de América Latina, realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 25 al 28 de mayo de 2016.

___ (2019a) *Consideraciones acerca de ciertas paradojas en la conceptualización de la identificación, en la constitución del aparato psíquico*. (Inédito)

___ (2019b) *Dos modelos de funcionamiento del aparato psíquico, en una paciente con conductas bulímicas, a lo largo de su tratamiento psicoanalítico* (Inédito)

- Catelli, J. E. y Zaefferer, T. (2013). *El dolor a partir de la constitución melancólica del aparato psíquico*. Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina, marzo de 2013, Tomo LXX, N° 1, Ed. Asociación Psicoanalítica Argentina.

- Crawley, Ernest (1902), *The Mystic Rose. A study of primitive marriage*. Londres, 1927

- Freud, S., (1900a [1899]): La interpretación de los sueños. AE, 4 y 5.

___ (1912-13): Tótem y Tabú. AE, 13.

___ (1914c): Introducción del narcisismo. AE, 14.

___ (1918a [1917]) El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III)»

___ (1921c): Psicología de las masas y análisis del yo. AE, 18.

___ (1923b): El yo y el ello. AE, 19.

___ (1930 [1929]): El malestar en la cultura. AE, 21.

___ (1950a [1895]): Proyecto de psicología, AE, 1.

___ (2001): Sigmund Freud – Karl Abraham. Correspondencia completa 1907 – 1926, Editorial Síntesis, Madrid.

- Kluge, Friedrich, (1883): *Kluge Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. 24. Auflage, von Elmar Seebold durchgesehen und erweitert. Walter de Gruyter, 2003

- Lacan, J. (1959-60) Libro VII del Seminario. "La ética del psicoanálisis", Paidós, Buenos Aires, 1988, pp. 239/240

___ *Le stade du miroir comme formateur de la fonction du je, telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique*, en *Écrits*, Seuil, Paris, 1966.

- Valls, J. L. (1995): *Diccionario freudiano*. J. Yébenes, Madrid.

- Winocur, J. O., (1984) *La metáfora oral de la identificación*. XV Congreso psicoanalítico de América Latina, Paneles especiales, contribuciones Libres, 2da. Parte, Buenos Aires.
- Winocur, J. O., Onetto, Stella; Carica, Alicia y Buchner, Celia, (1989) *La identificación y su discriminación de la incorporación y la introyección*. Revista de Psicoanálisis, Tomo XLVI, nº 5, 1989
- Winocur, J. O., (1996) *El narcisismo la identificación narcisista*. Revista de Psicoanálisis, Tomo LIII, nº 1, 1996